

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 1 -

Lc 15, 11-32

Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me toca." Entonces el padre repartió los bienes entre ellos.



Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfundada.



Pero cuando ya se había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y comenzó a pasar hambre.

Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.



Tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.



Al fin se puso a pensar:

"¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!"



"Regresaré a casa de mi padre, y le diré: padre mío, he pecado contra Dios y contra tí; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus trabajadores."

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 2 -

Lc 15, 11-32

Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.



Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él.

El padre conmovido fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos.

El hijo comenzó a decir:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra tí. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo."

Pero el padre ordenó a los criados:



"Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro más gordo y mátenlo."

"Celebremos un banquete, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado."



PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO - PARTE 3 -

Lc 15, 11-32



Él contestó a su padre:

Hace ya tantos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos.

Él se enfadó y no quiso entrar. Su padre salió y se puso a convencerlo.



El padre le respondió:

¡Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo! En cambio, tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

